

LAS REGIONES MEDITERRÁNEAS ESPAÑOLAS: UN ESPACIO CONTRASTADO DENTRO DE SU CRECIENTE SIGNIFICACIÓN DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA SOBRE EL CONJUNTO NACIONAL

JOSÉ MARÍA SERRANO MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

I. PLANTEAMIENTO DEL TEMA, HIPÓTESIS CENTRAL QUE SE PRESENTA Y PROCEDIMIENTO DE TRABAJO SEGUIDO

Es habitual en todos los países, sea su nivel de desarrollo el que fuere, sufrir diferencias regionales: una homogeneidad plena de los diferentes indicadores al uso no se encuentra de forma común por todo el territorio nacional. Pero, en España, la situación actual presenta un panorama extremo, ya que son muy fuertes los contrastes regionales. No se trata de un problema reciente, sino que es herencia de tiempos pasados; cuando se han ido acumulando actuaciones desafortunadas, donde poco se ha hecho por corregir o, ni siquiera mitigar esos desequilibrios. Desde hace años, éste ha sido un tema que ha ocupado la atención de numerosos especialistas que, desde diferentes disciplinas (Geografía, Economía, Sociología, etc.), han publicado numerosos trabajos sobre ello. Así, entre otros, resaltan los siguientes: R. Perpiña Grau (1952, 1972); García Barbancho (1979); A. de Miguel (1977); A. Higuerras Arnal (1980); J.R. Lasuen (1976); Javier de Burgos (colec.) (1983), etc., etc.

En el momento presente concurren en el tema circunstancias particulares que contribuyen a darle mayor actualidad. La articulación regional del Estado, donde por primera vez el territorio nacional se ha estructurado en Comunidades Autónomas, con gobiernos regionales que pueden actuar directamente sobre el desarrollo de sus respectivos ámbitos espaciales. Además, la incorporación reciente a la Comunidad Europea, en la que está avanzando una Política de Desarrollo Regional para superar esos desequilibrios territoriales, es una oportunidad que no debe desaprovecharse. Por otro lado, una vez que feneció el crecimiento desarrollista iniciado con los Planes de Desarrollo, es el momento de enfocar la política económica española bajo una dimensión espacial tendente hacia la amortización y el equi-

libro. Tras unos años de crisis y estancamiento, los datos macroeconómicos parece que anuncian tiempos mejores que no deben desaprovecharse, sino, al contrario, orientarlos hacia la meta antes señalada.

Fue F. Braudel (1976) quien analizó profundamente el tema de la decadencia del mundo Mediterráneo frente al nuevo espacio vital Nordeuropeo y Atlántico. En tal sentido es preciso también citar la interpretación básica y fundamental de M. Weber (1901); pero ello no debe llevarnos nunca hacia posiciones que puedan acercarse a un determinismo cultural, como bien señaló M. de Terán (1957); antes al contrario, es preciso enfocar el tema bajo la dimensión señalada por J.L. Sampedro (1964) de la "indudable vitalidad tipo Mediterráneo", que caracteriza a toda España, y, por antonomasia al ámbito espacial objeto de nuestro estudio: las regiones mediterráneas españolas. Valga, aunque sólo sea a título de referencia, del largo y fecundo camino recorrido por España durante los últimos cinco lustros; la situación que expresaba D.S. Walker¹, con la realidad que hoy podemos observar a nuestro alrededor, incluso en aquellas áreas más desfavorecidas y más abandonadas de nuestra patria.

La hipótesis central que se presenta es la siguiente: las regiones mediterráneas españolas concentran en su territorio un volumen de personas superior a la media nacional como consecuencia de saldos migratorios positivos ya tradicionales, acentuados en las pasadas décadas. También su malla urbana es más densa que en otras numerosas partes de España. Este potencial humano ha contribuido a que su significación económica y productiva alcance también medias superiores a lo que es el nivel general español. Pero, dentro de ese espacio, existen profundas diferencias inter-regionales. Los datos recientes señalan un ritmo de crecimiento positivo que permite mantener buenas esperanzas para su futuro.

El ámbito espacial de análisis, como figura en el título del trabajo, se extiende a todo el territorio mediterráneo español, es decir, a todas las comunidades autónomas que bordean este mar. También se incluye Baleares para su unívoca ubicación insular. Andalucía, en principio, podría plantear ciertas dudas ya que una buena parte de este territorio, la subregión occidental, está abierta hacia el Atlántico; no obstante no nos ha parecido oportuno prescindir de toda ella, pues se mermaba el espacio mediterráneo español, ni tampoco fraccionarla en dos partes, ya que quedaría rota la región, de ahí su inclusión global.

Considerar como límites territoriales los de las CC.AA. obedece a una postura realista, dado el protagonismo que ya tienen y, sin duda, van a ir alcanzando de forma progresiva a medida que se complete el trasvase de competencias y el desarrollo de los respectivos Estatutos; de ahí, creo, la conveniencia de considerar la realidad de las regiones autónomas.

Nuestro análisis se circunscribe a la utilización de dos variables básicas, empleadas a su vez sólo en algunos de los numerosos apartados que se derivan de ellos: la población y los valores económicos que señalan y muestran su evolución económica reciente. Ambos vienen referidos siempre a su dimensión espacial regional, individual y conjuntamente. Al mismo tiempo se comparan continuamente con los totales nacionales a fin de extraer las conclusiones más acertadas, de acuerdo con la hipótesis central de trabajo expuesta antes.

¹ Resulta alentador al compararlo con la situación presente, lo que escribía en 1960 D.S. WALKER: "Spain, by Western European standards, is still a poor country. One or two facts will serve to substantiate this statement. For every two people engaged in industry five are employed in agriculture, which is also responsible for 50% of Spain's earnings of foreign exchange; and yet her production of cereal is not always adequate for her needs; 90% of the grain crops are still sown by hand 50% harvested by hand...". *The Mediterranean Land*, Butler-Tanner, Methuen. Londres, p. 55.

La situación rural que aquí se expone dista mucho de asemejarse a lo que hoy existe, incluso en las áreas menos desarrolladas.

Según dice J. Ortega (1988, p. 491): “la renovación de la geografía regional supone saber qué se hace, cómo y para qué”, pues bien, de acuerdo con ello, la finalidad que me ha movido a realizar este trabajo obedece a una motivación claramente aplicada: conocer cuál es la situación actual del espacio mediterráneo español dentro del conjunto nacional, pero no por una mera curiosidad personal, sino para darlo a conocer. Aunque tampoco se trata de satisfacer curiosidades personales, sino que detrás de ello nace el claro deseo de que pueda servir modestamente a las numerosas tareas y empresas que se están realizando o que vendrán en un futuro inmediato, de Ordenación del Territorio; entendiéndolo éste en el sentido global que le asigna J.L. Leal Maldonado (1988), siguiendo los dictados suscritos por los países de la C.E.M.A.T. (Conferencia Europea de Ministros Responsables de la Ordenación del Territorio); en esa tarea, los geógrafos debemos de participar con nuestra modesta aportación.

2. INCREMENTO CONTINUADO DE LOS EFECTIVOS DEMOGRAFICOS PROCESO DE CONCENTRACIÓN ESPACIAL

No se trata en absoluto, no es la ocasión ni se dispone del espacio suficiente para ello, de tratar de forma exhaustiva el comportamiento demográfico de este territorio, sino ver simplemente la evolución de algunos de los elementos principales con el fin de comprobar los efectos anunciados en el epígrafe. Se manejan sólo los datos referidos a la población de derecho, toda vez que los de la revisión de 1986, al venir indicados en esa magnitud, ello nos obliga a extenderlo a los otros períodos de referencia, a pesar de las dificultades que eso comporta (Barrientos Alfageme, G.; Gurria Gascón, J.L., 1986).

Como sucede con la mayoría de los datos empleados en este trabajo se refieren al tiempo transcurrido entre 1950 y 1986, ya que es en esos decenios cuando se producen los cambios más significativos en la sociedad y en la economía españolas (A. de Miguel, 1974).

2.1. *Aumento continuado y diferencias espaciales. Sus causas.*

La población contabilizada en las cinco regiones objeto de estudio no ha cesado al paso de los años, de significar progresivamente un volumen, porcentualmente mayor, sobre el conjunto de los efectivos demográficos en España. Los datos recogidos en el cuadro siguiente lo señalan con precisión:

CUADRO I
Importancia de la población residente en las regiones mediterráneas sobre el conjunto nacional (valores porcentuales)

		Incremento
1950	44,04%	
1960	44,29%	0,25%
1970	45,81%	1,52%
1981	47,00%	1,19%
1986	47,42%	0,42%
	TOTAL	3,38%

Fuente: Elaboración propia, sobre datos del I.N.E.

Durante los 36 años transcurridos la ganancia neta asciende a 3,38% sobre el total español. Esto sucede a pesar de que la propia población nacional ha experimentado, como se verá más adelante, un fuerte incremento (tasa media sostenida por encima del 1% entre 1920 y 1981, según S. del Campo; y M. Navarro, 1987, p. 11). De esa forma, en 1986 la población de estas regiones significaba el 47,42% del total español; a pesar de que su extensión era sólo el 31,46%. Es durante la década del sesenta al setenta y en las siguientes, cuando se consiguen las mayores ganancias, al coincidir, según se analizará después, con la llegada de fuertes flujos migratorios que origina saldos desfavorables; además de los resultados positivos del crecimiento vegetativo.

Como es lógico los resultados antes expuestos significan densidades de población superiores a la media nacional, desde el punto de partida de nuestro análisis que van incrementándose sucesivamente en los censos siguientes. Estos datos se recogen de forma pormenorizada en el cuadro 2:

CUADRO 2
Evolución de las densidades de población

	1950	1960	1970	1981	1986	Aumento total	Indice de disparid.
1. Cataluña	100,60	121,78	159,96	186,54	187,24	88,64	1,86
2. Comun. de Valencia	99,08	107,22	132,07	156,48	160,16	61,08	1,61
3. Baleares	83,69	88,09	106,29	130,81	135,80	52,11	1,62
4. Murcia	66,78	70,96	73,52	84,42	88,96	22,18	1,33
5. Andalucía	64,71	68,06	68,65	73,80	77,80	13,09	1,20
Total territorio	77,75	85,44	97,84	111,15	114,51	36,76	1,47
España	55,55	60,70	67,19	74,42	75,98	20,43	1,36

Fuente: Elaboración propia, sobre datos del I.N.E.

Estos valores son elocuentes por sí solos, no obstante cabe establecer algunas precisiones:

1ª) Mientras que España conoce un alza media de 20,43 h./km.² en su densidad de población, las regiones mediterráneas crecen 36,76 h. en idéntico período.

2ª) Pero ese crecimiento sostenido de los efectivos demográficos españoles y de estas regiones no es regular temporalmente; ni, menos aún, cuando se desciende al análisis espacial de las diferentes regiones mediterráneas. Así, los contrastes comienzan a aparecer entre ellas; pues mientras que Cataluña sube su densidad en 86,64 h., Andalucía lo hace sólo en 13,09 h.; de ahí que el índice de disparidad, resultado de esas magnitudes, pasa a ser de 1,55 en 1950 a 2,40. Consecuencia de comparar los valores de las regiones antes nombradas entre 1950 y 1986.

3ª) Si la disparidad regional es algo característico de España (García Barbanchoa, 1979), vemos como se observan también fuertes diferencias internas entre las propias regiones mediterráneas en este apartado demográfico.

4º) Las regiones con menor densidad, Andalucía y Murcia, al paso de los años, ven aproximarse sus valores medios a los del conjunto nacional, aunque todavía en 1986 siguen siendo superiores a él; pero mientras que en 1950 las diferencias eran de 9,16 y 11,23 puntos, en 1986 ascendían a 1,82 y 12,98 respectivamente. Esto ha sido fundamentalmente consecuencia de la sangría originada por las salidas migratorias de esas regiones (Serrano Martínez, J.M.^a, 1985).

Pero, antes de pasar a otros aspectos del tema, veamos cuáles han sido los resultados globales de la evolución demográfica de las diferentes regiones. Estos datos se recogen en el cuadro 3:

CUADRO 3
Evolución de la población de las regiones mediterráneas, 1950-1986

	1.950		1.960		1.970		1.981		1.986	
1. Cataluña	3218596	100	3888485	120,81	5107606	158,69	5956414	185,06	5978638	185,75
2. Co.Valenc.	2309254	100	2498905	108,21	3078095	133,29	3846778	157,92	3732682	161,64
3. Baleares	419628	100	441732	105,26	532946	127,00	655909	156,30	680933	162,22
4. Murcia	755850	100	803086	106,24	832047	110,08	955487	126,41	1006788	133,19
5. Andalucía	5647244	100	5940047	105,18	5991076	106,08	6440985	114,05	6789772	120,23
Total	12350572	100	13572255	109,89	15541770	125,83	17655573	142,95	18188813	147,27
España	28039112	100	30639777	109,89	33918032	120,96	37563498	133,96	38355879	136,52

Fuente: Elaboración propia

Las cifras absolutas recogidas en el cuadro 3 nos confirman la existencia de regiones con un volumen demográfico muy dispar, no sólo por las diferencias de densidad de población entre sí, sino por sus propias dimensiones espaciales; tal es el caso de Andalucía, en contraposición a Baleares o Murcia. Esta circunstancia contribuye a acentuar los contrastes regionales en los diferentes aspectos socio-económicos. Por lo demás, si ya en 1950 se partía de unas diferencias de volumen demográfico importantes, éstas se acentúan al paso de los años al seguir dinámicas de crecimiento dispares. Sobre la base 100 existente en 1950, en 1986 se alcanzan resultados muy contrapuestos de unas a otras que pueden comprobarse en el cuadro 3.

Una vez expuestas las cifras y los cambios sustanciales originados, cabe preguntarse por sus causas inmediatas. En tal sentido, lo primero es conocer si estas regiones han tenido o tienen un crecimiento vegetativo superior a la media española. Los valores específicos que muestran la evolución de la natalidad y mortalidad desde 1961 a 1982 se ofrecen en el cuadro siguiente, el número 4.

CUADRO 4
Evolución de las tasas de natalidad y mortalidad

	1961-65		1971-75		1976-81		1982	
	Natal.	Mortal.	Natal.	Mortal.	Natal.	Mortal.	Natal.	Mortal.
1. Cataluña	19,12	8,97	20,23	8,84	16,62	7,90	11,46	6,78
2. Com. Valencia	20,09	9,61	19,74	9,95	20,28	10,31	14,01	8,34
3. Baleares	18,36	10,68	22,11	10,83	16,27	9,03	11,96	8,14
4. Murcia	25,09	8,44	22,96	8,90	20,69	8,32	17,29	7,88
5. Andalucía	24,54	8,09	20,50	8,29	19,78	8,41	16,76	7,57
España	21,26	8,58	19,10	8,38	16,99	7,98	13,43	7,44

Fuente: S. del Campo, op. cit., pp. 17-35.

Las tasas de mortalidad apenas muestran diferencias dignas de resaltar que expliquen comportamientos demográficos diferentes de unas regiones a otras. Son, sin embargo, algo más apreciables las disimilitudes que ofrecen las tasas de natalidad, por lo que conviene pasar a continuación a un comentario más pormenorizado. Así, se observa que hay dos regiones, Andalucía y Murcia con índices de natalidad superiores a la media, en varios puntos; después, estas cifras van experimentando una cierta reducción; lo mismo que hace la media nacional, quedando, por tanto, en 1982 un poco por encima de ellas. Pero recuérdese que estas regiones son las que registraron un menor incremento relativo de sus efectivos demográficos. La causa que explica esta falta de correspondencia radica en las pérdidas ocasionadas a causa de las salidas migratorias en ellas (Rodríguez Osuna, J., 1980). Un proceso contrario experimentan las restantes regiones en las que los índices de natalidad, aún siendo similares a los de la media nacional, sin embargo, han tenido incrementos de población mayores. De nuevo hay que recurrir a los movimientos migratorios para entender este comportamiento (Nadal, J., 1984).

Es conocida de sobra la importancia transcendental que han tenido los movimientos migratorios en España durante los últimos decenios. Aparte de los desplazamientos hacia el exterior, en una u otra dirección y con un carácter definitivo o estacionario, que han movido a cifras muy significativas de población (Nadal, J., 1984), son mucho más importantes por el volumen de personas a quienes afectaron las corrientes internas. Ello ha motivado una extensa literatura científica; entre otros trabajos cabe citar los de: García Barbancho, A. (1967 y 1975); Higuera Arnal, A. (1967); Puyol Antolín, R. (1979); Bradshaw, R.P. (1985), etc., etc.

En ellos se analizan tanto los flujos interprovinciales o inter-regionales, como los de carácter interno que perjudicaron a las diversas y diferentes demarcaciones administrativas. Es preciso tener en cuenta que se unieron en estos flujos corrientes propias del denominado "éxodo rural", junto al importantísimo proceso de urbanización que ha caracterizado a la población española durante esos años; además de desplazamientos originados como consecuencia del proceso de industrialización concentrado en determinadas regiones españolas (Precedo Ledo, A.J., 1976). No obstante, es preciso tener en cuenta, según escribe S. del Campo y M. Navarro que "la emigración es el resultado de conductas individuales y libres, pero sujetas en gran medida a condicionantes económicos" (1987, p. 82). Estos mismos autores señalan que entre 1900 y 1975 fueron 13.124.914 personas las que cambiaron de

domicilio (1987, p. 82). Así, siguen diciendo, en 1981 había 7.376.311 personas que vivían en una comunidad autónoma distinta a la que les vio nacer”, (1987, p. 99). Las dimensiones del fenómeno creo que quedan patentes con esas cifras. No es de extrañar, pues, que tales desplazamientos originaran profundos reajustes en la distribución espacial de la población como señala J. Rodríguez Osuna (1985). Las regiones mediterráneas, así se verá, participaron plenamente de ese fenómeno en uno u otro sentido.

No corresponde ahora analizar de forma exhaustiva este tema. Sólo voy a plasmarlo mediante el sucinto análisis que se desprende del estudio de los saldos migratorios, aún siendo consciente que estos (los saldos o residuos migratorios) “sirven más como indicadores del proceso de movilidad geográfica que como medida exacta de ese proceso ” (García Barbancho, A., 1982, p. 90); de parecida forma se expresa H. Capel Saez (1974). Las magnitudes resumidas se exponen en el cuadro siguiente:

CUADRO 5
Saldos migratorios, 1951-84

	1951-60	1961-70	1971-75	1975-81	1982	1983	1984	Total
1. Barcelona	256.718	719.996	227.141	39.231	-16.116	-12.985	-11.129	-1.202.856
2. Com. Valencia	12.003	302.666	174.201	72.706	1.874	2.145	3.173	568.768
3. Baleares	-1.181	73.713	45.390	28.339	2.395	620	-1.118	147.528
4. Murcia	-54.460	-101.651	-7.488	17.379	1.863	1.668	2.074	91.601
5. Andalucía	-192.767	-843.778	-53.895	-53.895	5.742	6.674	5.486	-1.270.305

Fuente: S. del Campo, M. Navarro, op. cit., p. 86.

De los datos ahí expuestos se desprende lo siguiente:

- a) Todas las regiones registraron variaciones importantes según el volumen de los saldos. Aunque el signo de los mismos difiere mucho de unas a otras.
- b) Cataluña, Valencia y, en menor grado, Baleares, se caracterizan porque mantienen en conjunto resultados muy positivos en sus saldos. Por el contrario, Murcia, y, sobre todo, Andalucía, soportan fuertes pérdidas de población.
- c) Es sabido que hay una cierta complementariedad entre ellas; en el sentido de que son muchos los andaluces y murcianos que se han dirigido hacia Cataluña y la Comunidad de Valencia como puntos de destino.
- d) Es interesante observar la desaceleración que durante los años ochenta experimentan, en general, estos flujos de población, quedando reducidos a cifras mucho más modestas, en comparación con los períodos precedentes (Serrano Martínez, J.M.ª, 1987, a).
- e) También cabe resaltar que regiones tradicionalmente receptoras de inmigración durante los primeros decenios, ven como en los años ochenta se convierten en negativos sus saldos. También sucede lo contrario en Andalucía y Murcia (Serrano Martínez, J.M.ª, 1988).

Desde luego, creo puede afirmarse, sin lugar a dudas, que son estos desplazamientos de población los que han contribuido fuertemente a la peculiar distribución espacial de la población experimentada por las regiones mediterráneas españolas.

Todos estos son hechos que resaltan en un cuadro general de análisis, a partir del cual es posible descender a temas más concretos, referidos a la configuración territorial y a unidades de población distintas. A continuación voy a reseñar sólo uno de ellos: el incremento de la población urbana en las regiones mediterráneas.

2.2. *Aumento de la población de los municipios urbanos y red urbana.*

El crecimiento de la población urbana es un rasgo propio de nuestra sociedad actual. Es cada vez más elevado el número y la proporción de personas que habitan en las ciudades, hasta tal punto que se suele tomar como indicativo del desarrollo económico, aunque indudablemente eso no es tan evidente; al contrario, exige muchas matizaciones (Ferrer, M.; Precedo, A.J., 1979 y 1981). De todas formas es un hecho que tiene mucha importancia, tanto por lo que significa en sí mismo como por cuanto es consecuencia de fuertes cambios económicos y sociales.

Dentro de los numerosos criterios al uso para dilucidar el grado de urbanización vamos a seguir el demográfico, fijando en 10.000 h. el umbral mínimo a partir del cual se considera centro urbano. El ámbito de análisis es el municipio, a pesar de que puedan hacerse ciertas matizaciones al respecto, ya que no existe una coincidencia entre él y la existencia de un sólo núcleo de población en cada uno (Serrano Martínez, J.M.^a, 1988).

Las regiones mediterráneas españolas no han sido ajenas al fuerte proceso de crecimiento urbano experimentado en toda España a lo largo de los últimos decenios. En el cuadro 6 se especifican los principales valores:

CUADRO 6
Tasa de urbanización, 1950-1986

	1950	1960	1970	1981	1986
1. Cataluña	59,16	61,63	75,42	80,97	80,26
2. Comunidad de Valencia	54,02	72,48	70,22	74,97	75,69
3. Baleares	53,29	59,30	62,21	72,14	74,29
4. Murcia	84,16	82,18	84,10	87,41	90,28
5. Andalucía	61,61	63,39	67,83	72,12	74,32
a) Total	60,65	67,83	71,59	76,52	77,43
b) España	50,33	56,66	61,95	72,94	73,78
Diferencia a-b	10,32	11,17	9,64	3,58	3,65
Crecimiento de las tasas de urbanización, valores %					
Región mediterránea	100,00	112,57	123,08	144,92	146,59
España	100,00	111,83	118,03	126,16	127,66

Fuente: Elaboración propia, sobre datos del I.N.E.

La tasa de urbanización señala que los valores medios de estas regiones siempre han estado por encima de la media nacional. Aunque la diferencia en puntos, una vez alcanzado su

momento álgido en 1960, inicia un descenso progresivo, muy acusado entre 1970 y 1981 —baja de 6,06 puntos— para ascender ligeramente durante los años ochenta. Esto confirma que ha sido más intenso el auge urbano en el resto de España durante tales años y que las regiones mediterráneas, que comienzan el período con proporciones más elevadas, después, apenas pueden seguir el tirón creciente de los años del desarrollismo, para iniciar luego una tibia recuperación durante los últimos años.

Un segundo aspecto que debe resaltarse es el de las diferencias interregionales. El índice de disparidad pasa de 1,57 en 1950 a 1,21, lo que nos confirma una apreciable aproximación de unas a otras. De todas formas, conviene ver los valores absolutos registrados en cada unidad territorial. Eso se recoge en el cuadro 7.

CUADRO 7
Total población urbana. Valores absolutos y relativos

	1.950	1.960	1.970	1.981	1.986
1. Cataluña	1.904.424 100	2.707.802 194,6	3.852.610 202,2	4.823.262 253,2	4.798.703 251,9
2. Valencia	1.247.683 100	1.811.239 145,1	2.161.635 173,2	2.734.116 219,1	2.825.349 226,4
3. Baleares	223.633 100	261.976 117,1	331.558 148,2	473.173 211,5	505.905 226,2
4. Murcia	636.134 100	660.027 103,7	716.461 112,6	835.285 131,3	908.955 142,8
5. Andalucía	3.479.404 100	3.765.655 108,2	4.064.105 116,8	4.645.445 133,5	5.046.430 145,0
Total	7.491.278 100	9.206.699 122,8	11.263.369 148,5	13.511.281 180,3	14.085.342 188,0
España	14.113.937 100	17.510.156 124,0	22.433.223 158,9	27.338.525 193,6	28.300.297 200,5

Fuente: elaboración propia, sobre datos del I.N.E.

De aquí es preciso mencionar las cantidades tan distintas de población urbana que tienen unas y otras regiones, como consecuencia de los correspondientes volúmenes de sus efectivos demográficos. De la misma forma, no coinciden los porcentajes de crecimiento de la población urbana de las regiones. Ello se debe a que los “modelos” y las causas que dieron lugar a este proceso de urbanización son diferentes. Así, mientras que en Cataluña la población urbana aumenta como consecuencia de las fuertes entradas inmigratorias, lo que explica que su base 100 de 1950 se ha convertido en 251 en 1986; en Andalucía y en Murcia, por el contrario, en idéntico período, los resultados arrojan cifras mucho más modestas, como consecuencia del fenómeno contrario. Estos hechos, que no hago más que esbozar, encierran una complejidad importante que debería ser estudiada, pero no se dispone aquí del espacio suficiente para hacerlo.

Hay un hecho común a todo el ámbito mediterráneo que ha tenido fuerte trascendencia en el proceso de urbanización, me refiero al turismo. Su desarrollo ha dado lugar a la edificación de un número muy elevado de viviendas, lo que sin duda contribuye a incrementar la sensación de “agotamiento urbano” en numerosas áreas del litoral y predios colindantes, y que sin embargo no se traducen en aumentos de la población a la hora de calibrar la tasa de urbanización. Por causas intrínsecas de la estructura turística ello es así (Serrano Martínez, J.M.; Martínez Martínez, M., 1988).

No quiero acabar este apartado sin referirme a la red urbana. Durante esos años —1950/86—, el crecimiento de la población urbana se ha traducido también en fuertes alteraciones en la densidad de la malla urbana y en su propia estructura. En el cuadro siguiente se puede ver la evolución del número de municipios, estructurado según su tamaño demográfico, en cuatro niveles:

CUADRO 8
Municipios urbanos. Crecimiento, densidad y estructura de la malla urbana

	1.950					1.960					1.970					1.981					1.986				
	a	b	c	d	e	a	b	c	d	e	a	b	c	d	e	a	b	c	d	e	a	b	c	d	e
1. Cataluña	14	4	5	1	24	20	9	3	3	35	34	9	6	6	55	42	20	8	8	78	44	20	7	9	80
2. Com. Valencia	26	4	2	2	34	35	4	3	2	44	47	8	2	3	60	47	12	5	4	68	47	13	6	4	70
3. Baleares	7	-	-	1	8	8	-	-	1	9	7	-	-	1	8	10	1	-	1	12	12	1	-	1	14
4. Murcia	15	-	1	2	18	14	-	1	2	17	16	1	1	2	20	15	3	1	2	21	17	4	1	2	24
5. Andalucía	92	21	7	5	125	95	16	7	6	124	90	18	6	7	121	81	19	8	8	116	86	19	10	9	123
Total	154	29	15	11	209	172	29	14	14	229	194	36	19	264	195	55	22	23	295	205	57	24	25	311	
España	310	49	29	23	411	325	59	32	26	442	364	71	32	38	505	351	91	52	50	544	370	94	54	54	572

a:10.000-25.000 h.; b:25.000-50.000 h.; c:50.000-100.000 h.; d:>100.000 h.; e:total.

Fuente: elaboración propia sobre datos del I.N.E.

De los datos contenidos en el cuadro 8 se desprende que en este territorio se concentra un importante número de ciudades. Algo más de la mitad de toda España. Incluso, consigue incrementar su proporción ligeramente, al pasar de 50,8% en 1950 a 54,3% en 1986. Ello a pesar de la tremenda subida de la población urbana que, según se ha señalado antes, ha sido una característica del resto de España.

El número de municipios se ha elevado en 102, configurándose así la mayor densidad de la red urbana española, salvo ciertas áreas aisladas, según puede verse en las figuras 1 y 2. Lógicamente, son los municipios del primer nivel, los más pequeños, los que más incrementan su número, 102 nuevos centros. En contraposición, los de tamaño intermedio, primer y segundo nivel, aumentan menos su número; hecho similar a lo sucedido en la mayor parte de España (Serrano Martínez, J.M.^a, 1986 a). Sin embargo, las ciudades de mayor tamaño, superiores a 100.000 h. se refuerzan en 14, haciendo un total de 25. Ello se debe, tanto al fuerte proceso de acumulación urbana en numerosos municipios catalanes, como al ascenso "primado" que conocen numerosas capitales de provincia (Serrano Martínez, J.M.^a, 1986, b).

Espacialmente las diferencias de unas a otras regiones son importantes, tanto por el modelo propio seguido por cada una, como por la densidad de la red. Esto no es más que un fiel reflejo del modelo desorganizado y anárquico de crecimiento que ha sido una de las características del proceso de urbanización seguido en España, según señalan M. Ferrer (1985 y 1988) y A.J. Precado (1976 y 1986). Es de esperar que con este nuevo proceso autonómico, el diferente ritmo de urbanización, y la atemperación de los movimientos migratorios, todo ello se traduzca en cambios importantes de futuro (Serrano Martínez, J. M.^a, 1987, b y 1987, c).

3. UN CRECIMIENTO ECONÓMICO MUY DIFERENCIADO ESPACIALMENTE

Interesa analizar dentro de este epígrafe cuál ha sido la evolución reciente de su desarrollo económico, para pasar después al estudio de significación que estas regiones desempeñan dentro del conjunto español. Por último, basándose en los datos actuales y en la coyuntura que nos señalan los últimos valores de referencia, atisbar el comportamiento de su inmediato futuro en el crecimiento y desarrollo de estas regiones frente al conjunto de España.

3.1. Una situación regional contrastada.

Cuando se analizan los valores de una amplia serie de magnitudes socioeconómicas de las regiones mediterráneas, e incluso si se desciende a una desagregación pormenorizada de esos valores, refiriéndose a los correspondientes ámbitos provinciales, se observa que existen diferencias importantes entre ellas. En el cuadro siguiente se especifican según los datos aportados por el Banco de Bilbao en el conocido estudio reseñado en la fuente del cuadro 9.

CUADRO-9
Tabla de desarrollo provincial, 1979-1985

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n
Cataluña														
- Gerona	991.721	17	18	740.428	1	2	29	27	82,4	6,29	2,2	1,0	37,8	11
- Lérida	796.584	27	29	659.712	8	5	38	38	29,3	0,53	0,9	1,8	38,6	6,8
- Barcelona	888.367	2	2	681.669	3	4	2	2	598,4	2,40	0,6	0,8	37,2	26,0
- Tarragona	967.996	16	17	635.981	5	7	25	23	83,3	4,80	4,0	0,7	35,4	16,7
Com. de Valenc.														
- Castellón	709.603	26	27	555.126	15	17	32	31	65,4	3,17	1,0	0,5	36,0	13,9
- Valencia	771.286	3	3	637.299	11	6	3	3	193,4	3,57	1,6	1,8	35,0	22,2
- Alicante	765.364	7	4	620.297	12	11	7	5	206,0	8,75	3,7	1,7	37,2	21,4
Baleares	1.065.231	10	8	769.191	2	1	29	19	135,3	7,12	4,1	2,4	35,8	13,9
Murcia	608.768	11	12	513.741	29	27	11	11	88,5	7,90	2,0	1,5	33,1	20,3
Andalucía														
- Almería	535.319	36	34	474.371	30	37	35	30	50,0	9,13	2,3	0,3	30,8	22,5
- Granada	419.321	24	24	397.048	49	50	14	14	62,2	3,62	0,6	0,7	29,9	29,7
- Málaga	552.873	13	11	477.871	32	34	9	8	156,8	15,74	3,3	0,6	31,6	29,6
- Cádiz	501.961	15	15	450.766	44	43	10	10	140,5	7,35	0,9	1,1	31,1	34,1
- Huelva	545.718	31	35	433.654	46	46	33	32	42,8	4,57	0,7	1,6	30,5	29,3
- Sevilla	547.723	5	6	480.503	35	33	4	4	109,5	6,44	1,0	0,9	31,1	32,4
- Córdoba	499.293	22	21	457.572	45	42	15	16	54,2	3,43	1,9	1,6	31,1	30,0
- Jaén	481.254	26	26	459.870	48	40	20	21	47,8	0,43	2,7	3,2	30,5	24,7
ESPAÑA	725.055			465.749					76,1	3,80	1,6	1,2	35,4	21,9

a: P.I.B./ 1985, ptas.; b: Lugar en producción bruta, 1979; c: Lugar en producción bruta, 1985; d: Renta familiar disponible, ptas., 1985; e: Lugar en renta familiar disponible, por habitante, 1979; f: Idem., 1985; g: Lugar en población, 1979; h: Idem., 1985; i: Densidad de población, 1985; j: Variación en la densidad de población, 1979-85; k: crecimiento real, 1979-85, tasa anual P.I.B.; l: Idem. Renta familiar por persona; m: tasa de actividad %, 1985; n: tasa de paro %, 1985.

Fuente: Banco de Bilbao. Renta Nacional de España y su distribución provincial, 16.ª ed., 1988, pp. 62-63.

Esta situación de contrastes antes mencionada es, sin duda, el factor más sobresaliente desprendido del análisis detenido de los datos arriba expuestos. Así, por ejemplo, las cifras que recogen el P.I.B. p.h. referido a 1985 evidencia que, tomando como referencia la media nacional, Baleares, las provincias catalanas, más Valencia y Alicante, son las que superan esa cifra; en tanto que Castellón, Murcia y todas las provincias andaluzas, quedan por debajo de él.

También la producción bruta muestra cómo las diferentes demarcaciones administrativas se sitúan en lugares muy dispares del "ranking" nacional; desde Barcelona y Valencia que ocupan los puestos de cabeza hasta Huelva y Almería que la cierran. En estas magnitudes

interesa resaltar ue varias provincias ceden ligeramente protagonismo entre 1979 y 1985 (seis), otras mantienen el mismo lugar (cuatro), y unas terceras ganan (siete).

Los valores de la Renta Familiar Disponible de 1985 ofrece una composición espacial parecida a la del P.I.B., si bien más favorable, ya que sólo Andalucía (salvo Sevilla, Málaga y Almería) quedan con cifras inferiores a la media nacional.

Los contrastes se hacen mayores cuando se trata de comparar el lugar ocupado por cada provincia según su R.F.D. por habitante dentro del conjunto nacional. Aquí se contraponen Barcelona y Valencia, que copan los puestos primeros de esa jerarquía con Granada, Huelva, Cádiz, Córdoba, etc. situados en los lugares postreros. De nuevo, resalta la situación contrastada y de franca debilidad de Andalucía frente a Cataluña y la Comunidad de Valencia.

Puede ser interesante comprobar cuál ha sido la variación del P.I.B. o la R.F.D. por persona entre 1979 y 1985, expresados en valores porcentuales, en referencia al conjunto español. En lo que se refiere al primero, de las 17 provincias, hay siete con tasas inferiores, en tanto que las demás superan esa cifra. En la segunda magnitud, los resultados son peores, ya que son siete las provincias con cifras por debajo de la media nacional.

Por último, tanto la tasa de actividad, como el índice de paro, nos ofrecen resultados muy variables, pero, en conjunto, vienen a confirmar la fragilidad global que ofrece Andalucía frente al resto del espacio mediterráneo.

La Renta Regional nos ofrece también la posibilidad de comprobar la diferente significación de cada región y, al expresarse de forma comparativa según los cambios habidos entre 1979 y 1985, nos indican las tendencias concretas que muestran, eso se hace en el cuadro 10:

CUADRO 10
Renta regional. Evolución y participación en el total nacional, años 1979-95

	a	b	c	d	e	f	g	h
1. Cataluña	2.337.240	4.735.868	2.426.392	20,15	19,35	102,6	3,8	0,6
2. C. Valencia	1.145.729	2.499.119	1.280.403	9,88	10,21	118,1	11,8	1,9
3. Baleares	241.857	588.787	301.666	2,08	2,41	143,4	24,7	3,7
4. Murcia	234.857	520.067	266.452	2,02	2,12	121,4	13,5	2,1
5. Andalucía	1.425.902	3.107.532	1.592.118	12,29	12,70	117,9	11,7	1,9
Total	5.385.585	11.451.393	5.867.118	46,42	46,79			
España	11.385.585	24.478.042	12.540.430	10,00	100,00	111,00	8,1	1,3

a: Año 1979 a precios corrientes; b: Año 1985 a precios corrientes; c: Año 1985 a precios de 1979; d: Participación en el total nacional, 1979; e: Idem., 1985; f: Crecimiento de la renta regional de 1979 a 1985 a precios corrientes; g: Idem. a precios constantes; h: Idem. tasa anual a precios constantes.

Fuente: Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución provincial, 16.ª ed., 1988, pp. 44-45.

Las cifras globales muestran el importante peso de las regiones mediterráneas sobre el conjunto español, el 46,42% en 1979; y un valor ligeramente superior en 1985, 46,79%; lo cual confirma un lento avance en esos años, a pesar de tratarse, como bien se sabe, de un período de fuerte crisis económica. El crecimiento de la renta, tanto a precios constantes como a precios corrientes, arroja unos resultados que son favorables en todas las regiones —salvo Cataluña— a la media nacional; prueba del dinamismo que estamos apuntando. Esa región, debido a la crisis económica está viéndose afectada con más fuerza que el resto. En situación

más ventajosa se encuentran Baleares y Murcia, con tasas anuales de crecimiento expresadas a precios constantes, muy por encima de la media nacional.

Sin duda la Renta Regional per cápita también nos sirve para entender mejor la evolución diferenciada experimentada por unas y otras regiones. Veamos el cuadro 11.

CUADRO 11
Renta regional "per cápita", años 1979-1985

	a	b	c	d	e	f	g	h
1. Cataluña	401.250	790.883	405.202	127,6	123,8	97,1	1,0	0,2
2. Com. de Valencia	323.280	670.657	343.603	102,8	105,0	107,4	6,3	1,0
3. Baleares	381.960	867.997	444.738	121,5	135,9	127,3	16,4	2,6
4. Murcia	253.056	519.350	266.079	80,5	81,3	105,2	5,1	0,8
5. Andalucía	225.625	460.446	235.904	71,8	72,1	104,1	4,6	0,8
Media España	314.382	639.002	327.368	100,0	100,0	103,2	4,1	0,7

a: Año 1979 a precios corrientes; b: Año 1985 a precios corrientes; c: Año 1985 a precios corrientes de 1979; d: Renta per cápita, situación relativa, media nacional = 100, valor de 1979; e: Idem., 1985; f: Crecimiento de renta per cápita, 1975 a 1985 (valores porcentuales), a precios corrientes; g: Idem., a precios constantes; h: Idem., tasa anual a precios constantes.

Fuente: elaboración propia, datos del Banco de Bilbao, op. cit., p. 45.

Las diferencias interregionales son de nuevo evidentes; siempre favorables a las regiones más septentrionales: Cataluña, Comunidad de Valencia y Baleares, frente a Murcia y, sobre todo, a Andalucía. El intenso crecimiento registrado entre 1979 y 1985 es fruto de la fuerte inflación y depreciación de la moneda más que de un auténtico crecimiento; de ahí la conveniencia de incluir también los valores de "precios constantes". De todas formas se aprecia una ligera mejoría ya que las regiones menos favorecidas van aproximándose a la media nacional.

Así, y para concluir este apartado, el Índice de Eficiencia Espacial sintetizado por R. Perpiña ², nos arroja unos resultados que muestran a las claras los profundos contrastes espaciales que caracteriza a las regiones mediterráneas e incluso a sus diferentes provincias; estos se exponen en el cuadro 12.

² Este índice fue sintetizado por R. PERPIÑA GRAU: "Espacio, riqueza y población 1960-70: fenómenos estructurantes". *Revista Española de Economía*, nº 3, 1972, pp. 91-124. IEE: Índice de Eficiencia Espacial.

$$\text{IEE} = \frac{\text{P.I.N.} \cdot \text{P}}{\text{E} \cdot 100}$$

P.I.N.: Producto Interior Neto.

P: Población.

E: Superficie.

CUADRO 12
Índice de eficiencia espacial

	a	b	c	d
1. Cataluña				
Gerona	424.645	488.638	5.886	0,35
Lérida	244.685	352.049	12.028	0,07
Barcelona	3.621.692	4.614.364	7.733	21,61
Tarragona	427.672	523.883	6.283	0,35
2. Comunidad de Valencia				
Castellón	271.539	436.588	6.679	0,17
Valencia	1.428.983	2.078.815	10.763	2,75
Alicante	822.612	1.217.279	5.863	1,70
3. Baleares	643.296	680.933	5.014	0,87
4. Murcia	541.671	1.006.788	11.317	0,48
5. Andalucía				
Almería	213.513	442.324	8.774	0,10
Granada	293.122	783.265	12.531	0,18
Málaga	568.100	1.150.434	7.276	0,89
Cádiz	462.869	1.044.493	7.395	0,65
Huelva	204.481	433.995	10.085	0,08
Sevilla	746.107	1.540.907	14.001	0,82
Córdoba	329.463	747.505	13.718	0,17
Jaén	281.421	646.849	13.498	0,13

a: Producción neta, 1985, mill. ptas.; b: Población, 1986; c: Superficie km².; d: I.E.E.

Los resultados son claros; sobran los comentarios. Tal resulta de cotejar las cifras correspondientes a Barcelona con los de Almería, Córdoba, Jaén o Granada.

3.2. *¿Hacia un mayor dinamismo económico?*

Desde mediados los años ochenta los diferentes indicadores económicos señalan ciertos aspectos que parecen indicar que la crisis económica iniciada en 1973, una vez tocado fondo, comienza a mostrar ciertos síntomas de reactivación. Sin embargo, es preciso contemplar todo ello con *cierta cautela*, pues, incluso dentro de las diferentes regiones españolas, su comportamiento es claramente diferenciado (Cuadrado Roura, J.R., 1988). Ello no debe extrañarnos, ya que cada una de éstas se ha caracterizado durante mucho tiempo por ritmos de crecimiento y desarrollo dispares (Cuadrado Roura, J.R., 1985 y Álvarez Llano, R., 1986).

Durante el último período del que se dispone de datos se observa una coyuntura de crecimiento favorable, según se recoge en el cuadro siguiente:

CUADRO 13
Situación de coyuntura. Magnitudes de crecimiento reciente

	a	b	c	d	e	f
1. Cataluña	5,3	4,5	5,4	8,1	5,1	9,3
2. Comunidad de Valencia	5,4	9,2	5,0	8,6	4,9	10,4
3. Baleares	5,8	4,5	2,6	13,4	5,7	11,2
4. Murcia	5,8	6,6	5,2	10,2	5,3	9,5
5. Andalucía	6,2	9,1	7,1	8,6	5,1	8,3
España	5,2	7,3	4,9	8,6	4,8	8,4

a: P.I.B., crecimiento real, 1987; b: P.I.B., agricultura y pesca, idem.; c: P.I.B., industria, idem.; d: Construcción, P.I.B., idem.; e: Servicios, P.I.B., idem.; f: Crecimiento durante el bienio 1986-87.

Fuente: Papeles de Economía Española, nº 35, 1988, anexo 3-IV, 1988.

Se ve que si el conjunto de España incrementa su P.I.B. en 5,2%, todas las regiones mediterráneas consiguen tasas superiores a esa cifra. Siendo Andalucía la que alcanza los resultados más favorables. También, en el bienio 86-87, frente a la tasa acumulada nacional media de 8,5%, salvo Andalucía que roza dicha cifra por bajo, las restantes consiguen un balance favorable.

Si se analizan esos datos de forma desagregada, es la construcción la que, a nivel nacional, obtiene mejores resultados; si bien, en nuestro ámbito mediterráneo, sólo Andalucía y Murcia superan esa cifra. En el sector primario hay tres regiones, Cataluña, donde este sector tiene menos significado, son las que mantienen valores de crecimiento inferiores a la media. La tercera es Murcia, con una problemática muy diferente. Todo ello viene a confirmar lo que en 1964 decía J. Cruisier: "un problema clave de la economía española era la transformación de su agricultura"; lo que indirectamente corrobora R. Tamames (1964) cuando afirma que "en España no hay una, sino muchas agriculturas".

Es Baleares la única región que sufre un incremento de su P.I.B. industrial inferior a la media nacional; la cifra es incluso casi la mitad del mismo. Las restantes consiguen valores ligeramente superiores a la media nacional, salvo Andalucía que alcanza cifras más elevadas. Esto viene a corroborar los cambios que están comenzando a iniciarse en España (A. Vázquez, 1986, a).

Por último, los servicios, muestran cifras favorables en todas las regiones.

El problema estructural básico que existe en España es salir de una vez de la situación de profunda crisis en que ha ido instalándose durante más de un decenio. Esto ha de hacerlo al mismo tiempo que se produce la plena incorporación a la C.E.E. y mantiene unas relaciones más abiertas con el exterior, que exigen mayor competitividad, lo que sin duda es un reto para los diversos sectores productivos (Velasco, R., 1986). Igualmente, dicho proceso debe servir para que los contrastes regionales existentes vayan mitigándose. Sin duda, ello precisa de un cambio en el modelo de desarrollo regional como señala A. Vázquez Barquero (1986, b). La política regional debe combinar "eficacia con equidad; asignación óptima de recursos y maximización óptima del crecimiento de la economía nacional", según palabras de H.W. Richardson (1976, p. 55).

La nueva estructuración orgánica de las autonomías en España, aunque conlleve dificultades por la "segmentación del mercado de trabajo" (Benítez, J.; Ruiz, G., 1987), o por los problemas que pueda suponer a la hora de establecer nuevas acciones planificadoras (Sáenz

de Buruaga, G., 1985) u otros problemas adicionales, creo que constituye una oportunidad para lograr superar las desigualdades existentes. Ahora bien, es preciso que se imponga la cordura y el realismo y presida este proceso un profundo deseo de solidaridad interregional. No obstante, no creo deba pensarse que la superación de los desequilibrios regionales pueda hacerse sólo, ni incluso básicamente, sobre la intervención de los poderes públicos. Tanto las inversiones directas de ese carácter, como el F.C.I. (Fondo de Compensación Interterritorial), aún siendo importantes en sí mismos, no constituyen más que una pequeña ayuda para ello, al menos en los términos que ahora significan. Los cuadros siguientes explicitan estas magnitudes.

CUADRO 14
Distribución territorial de la inversión pública (mil. mill. ptas.)

	1981	1982	1983	1984	1985	Total	%
1. Cataluña	28,6	31,7	37,8	44,4	42,7	185,2	20,63
2. Comunidad de Valencia	19,0	23,6	35,9	31,7	34,5	144,7	16,11
3. Baleares	4,6	6,1	8,5	9,8	9,2	38,2	4,25
4. Murcia	8,0	9,1	11,7	13,5	14,3	56,6	6,3
5. Andalucía	59,4	81,5	104,3	114,0	113,8	473,0	52,69
Total	119,6	152,0	198,2	213,4	214,5	897,7	
	31,03%	32,68%	33,83%	33,68%	32,10%	32,78%	
España	385,4	465,1	585,8	633,5	668,2	2.738	

CUADRO 15
Distribución del Fondo de Compensación Interterritorial (mil. mill. ptas.)

	1982	1983	1984	1985	1986	Total	%
1. Cataluña	13,6	16,0	17,3	13,5	78,0	18,12	18,12
2. Comunidad de Valencia	11,5	11,9	12,4	10,7	10,4	56,9	13,22
3. Baleares	1,9	2,1	2,2	1,7	1,3	9,2	2,13
4. Murcia	3,6	4,1	4,4	4,4	3,3	19,8	4,60
5. Andalucía	47,1	54,7	57,6	56,8	50,3	266,5	61,91
Total	77,7	88,8	93,9	91,2	78,8	430,4	
	43,16%	43,74%	45,16%	44,68%	47,35%	44,76%	
España	180,0	203,0	207,9	204,1	166,4	961,4	

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda.

Tanto unos como otros pueden ser una ayuda, un excelente revulsivo para iniciar nuevas instalaciones productivas o mejorar las existentes, pero no cabe confiar en exclusiva en ellas; al menos, mientras que el sistema económico general del Estado mantenga una estructura y unos principios básicos como los actuales. Según todo ello, deben ser los sectores privados los que lleven a cabo un mayor esfuerzo y el principal peso de esa tarea.

Es posible extraer algunas conclusiones de carácter general, una vez analizados numerosos aspectos productivos y de riqueza de este territorio, las expongo resumidas a continuación:

CONCLUSIONES:

1ª) El número de habitantes presenta una mayor concentración en las regiones mediterráneas españolas, al mismo tiempo que va creciendo a un ritmo algo mayor al del resto de España. Sin embargo los contrastes inter-regionales son acusados de Norte a Sur.

2ª) La población residente en municipios urbanos también significa una proporción más elevada sobre el conjunto español. A pesar de las diferencias regionales existentes, en general, aunque con modelos espaciales disímiles, se encuentra en ellas una red urbana más completa, con malla densa, en relación a la mayoría de las regiones españolas.

3ª) El nivel de desarrollo económico muestra una situación muy contrastada de las regiones mediterráneas. Se observa una clara gradación entre las situadas al Norte y las del Sur. Sin embargo, los indicadores económicos más recientes muestran un proceso dinámico de crecimiento y desarrollo económico de estas regiones que, sin duda, presentan un potencial importante, de los mayores de España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALVAREZ LLANO, R. (1986): "Evolución de la estructura económica regional de España en la Historia. Una aproximación". *Situación*, nº 1, pp. 5-61.
- GARCIA BARBANCHO, A. (1982): *Población, empleo y paro*. Madrid, Pirámide, 155 pp.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G.; GURRIA GASCÓN, J.L. (1986): *Las limitaciones de las fuentes para el estudio de la geografía de la población*. Univ. de Extremadura. Secretariado de Publicaciones, Cáceres, 191 pp.
- BARBIER, B.; COULET, L.; FERRIER, J.P. (1984): "Le concepte de Géographie régionale en France et son evolution", *La recherche Géographique en Français (structures, themes et perspectives)*. C.N.R.S., París, pp. 233-8.
- BENITEZ, J.; RUIZ, G. (1987): "Segmentación del mercado de trabajo y análisis regional". *Información Comercial Española*, nº 651, pp. 56-68.
- BRADSHAW, R.P. (1985): "Spanish migration: economic causes grave social consequences". *Geography*, nº 70, pp. 175-78.
- BRAUDEL, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols., 2ª ed. esp., F.C.E., Madrid, 858 y 944 pp.
- CAPEL SAEZ, H. (1975): Los estudios acerca de las migraciones interiores españolas". *Estudios sobre el sistema urbano*. Univ. de Barcelona, pp. 177-201.
- CUADRADO ROURA, J.R. (1985): "Economía y desequilibrios regionales en España". *La España de las Autonomías*. Madrid, I.E.A.L., pp. 149-218.
- CUADRADO ROURA, J.R. (1988): Tendencias económico regionales antes y después de la crisis en España". *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 17-61.

- CUISINIER, J. (1964): "Instrumentos y tareas para una sociología de la economía". *Problemas de la Agricultura española*. Insula, Madrid, pp. 115-130.
- DE MIGUEL, A. (1964): *Manual de estructura social de España*. Ed. Tecnos, Madrid, 590 pp.
- DE MIGUEL, A. (1977): *Recursos humanos, clases y regiones en España*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 348 pp.
- DE TERAN, M. (1957): "La causalidad en Geografía Humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo". *Estudios Geográficos*, núms. 67-68, pp. 273-308.
- DEL CAMPO, S.; NAVARRO, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Ed. Ariel, Barcelona, 267 pp.
- FERRER, M.; PRECEDO, A.J. (1979): *The Spanish settlement systems. The National Settlement Systems*, I.G.U., T. II, 50 pp.
- FERRER, M.; PRECEDO, A.J. (1981): "El sistema de localización urbano e industrial". *La España de las Autonomías, pasado, presente y futuro*. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 299-365.
- FERRER, M. (1985): "El sistema de ciudades. Aspectos geográficos". *La España de las Autonomías*, I.E.A.L., Madrid, pp. 51-59.
- FERRER, M. (et al.) (1988): "El sistema de población urbano y rural en España". *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 209-40.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 128 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1975): *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 119 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1979): *Disparidades regionales y ordenación del territorio*. Ed. Ariel. Barcelona, 269 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1982): *Población, empleo y paro*. Ed. Pirámide, Madrid, 158 pp.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1967): *La emigración interior de España*. Ed. Mundo del Trabajo, Madrid, 1 p.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1980): "Los desequilibrios regionales en España". *La región y la geografía española*. A.G.E., Valladolid, pp. 227-42.
- JAVIER DE BURGOS (colectivo) (1983): *España: por un estado federal*. Argos-Vergara, Barcelona, 211 pp.
- LASUEN, J.R. (1976): *Ensayos sobre economía regional y urbana*. Ed. Ariel, Barcelona, 348 pp.
- LEAL MALDONADO, J.L. (1988): "La ordenación del territorio en la encrucijada". *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 58-66.
- NADAL, J. (1984): *La población española. Siglos XVI a XX*. Ariel, Barcelona, 2ª ed. 268 pp.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1988): "Evolución y situación actual de la geografía regional en España". *La geografía española y mundial en los años ochenta*. Univ. Complutense, Madrid, pp. 481-94.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1973): *La redención de las provincias*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 300 pp. Escritos políticos, 1918-28.
- PERPIÑA GRAU, R. (1952): *De estructura económica y economía hispana*. Ed. Rial, Madrid.
- PERPIÑA GRAU, R. (1954): *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España, (1900-1950)*, C.S.I.C., Madrid.
- PERPIÑA GRAU, R. (1972): *De economía hispana*. Ariel, Barcelona.
- PERPIÑA GRAU, R. (1972): "Espacio, riqueza y población, 1960-70: fenómenos estructurantes". *Revista Española de Economía*, nº 3, Madrid, pp. 91-124.

- PRECEDO LEDO, A.J. (1976): "El proceso de urbanización en España y sus relaciones con la industrialización y la terciarización". *Aportación española al XXIII Congreso Geográfico Internacional, Moscú*. Madrid, pp. 457-75.
- PRECEDO LEDO A.J. (1986). "Las modificaciones del sistema urbano español en la transformación postindustrial". *Estudios Territoriales*, M.O.P.U., Madrid, pp. 121-138.
- PUYOL ANTOLIN, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. Alianza, Madrid, 217 pp.
- RICHARDSON, H. W. (1976): *Política y planificación regional en España*. Alianza, Madrid, 290 pp.
- SÁENZ DE BURUAGA, G. (1981): "Hacia una nueva política regional en España". *La España de las Autonomías*. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 757-810.
- SÁENZ DE BURUAGA, G. (1985): "La difícil planificación en la España de las Autonomías". *La España de las Autonomías*, Ed. I.E.A. Local, Madrid, pp. 219-78.
- RODRIGUEZ OSUNA, J. (1980): "Recursos humanos de las regiones españolas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 10, IV-VI, pp. 49-72.
- RODRIGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España, s. XIX y XX*. Espasa-Calpe, 219 pp.
- SAMPEDRO, J.L. (1964): "Los problemas planteados a la economía de los países mediterráneos por el desarrollo del Mercado Común". *España en el desarrollo Mediterráneo*, Insula, Madrid, pp. 11-47.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1985): "Variaciones en las densidades de población en España entre 1970 y 1981". *Rev. Paralelo 37*, núms. 8-9, pp. 591-618.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1986) a: "Distribución espacial en España de las ciudades de tamaño intermedio (25.000-50.000 h.)". *Estudios Territoriales*, M.O.P.U., nº 20, Madrid, pp. 139-60.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1986) b: "Las ciudades capitales de provincia en España. Un crecimiento primado e ininterrumpido". *Estudios Territoriales*, M.O.P.U., nº 22, Madrid, pp. 125-46.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1987) a: "Los saldos migratorios interiores en España entre 1973 y 1982. ¿Situación coyuntural o cambio de tendencia?". *Información Comercial Española*. Madrid, nº 647, pp. 71-92.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1987) b: "La organización del sistema urbano español y la Ordenación del Territorio. Ubicación y desenclave de ciertas capitales de las CC.AA.". *Papers. European Conference of regional representatives responsables for Regional Planing and development*. Valencia-Strasbourg, pp. 332-69.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a (1987) c: "Las capitales político-administrativas de las CC.AA. españolas. Un sistema de ciudades en proceso de consolidación". *Papeles de Geografía*, nº 13, Univ. de Murcia, pp. 21-49.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.^a; MARTINEZ MARTINEZ, M. (1988): "Touristical and constructor development on Spanish Mediterranean coast (1960-81). Its repercusion in the regional structural changes". *Colloque International Les Changements structurels regionaux*. Walferdange, Luxemburgo, 1988, pp. 298-309. Actas.
- TAMAMES, R. (1964): "Problemas de la agricultura española". *España en el desarrollo Mediterráneo*. Ed. Insula, Madrid, pp. 51-90.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1986) a: "Transformation of the Industrial System in Spain". *Industrialization in developing and peripheral regions*, Croon Helm, London, pp. 114-35.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1986), b: "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". *Estudios Territoriales*, nº 20, M.O.P.U., Madrid, pp. 87-110.

VELASCO, R. (1986): "Reindustrialización y cambio tecnológico: una perspectiva espacial". *Situación*, Banco de Bilbao, nº 4, pp. 43-61.

WILKER, D.S. (1960): *The mediterranean land*. Butler-Tanner. Methuen, London, 524 pp.

WEBER, M. (1979): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Península, Barcelona, 262 pp. *Protestantische ethik*. J.C.B. Mohr. Tübingen. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 1901.

